

LAS RETRADUCCIONES CASTELLANAS DE EPICTETO EN EL SIGLO XVII: CORREAS, QUEVEDO Y EL OLVIDADO SEMPLE

The Spanish Retranslations of Epictetus in the 17th century:
Correas, Quevedo and a Forgotten Semple

Lúa García Sánchez

Universidade de Santiago de Compostela

lua.garcia.sanchez@usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-8678-9916>

RESUMEN

En este artículo se comparan las retraduccionen castellanas del *Manual* de Epicteto del siglo XVII, realizadas por Gonzalo Correas, Francisco de Quevedo y Francisco Semple, recientemente rescatado del olvido. En concreto, se indaga en las posibles fuentes de estos traductores, se estudia su discurso en torno a la traducción, con especial atención a su postura respecto de los anteriores traductores de Epicteto al castellano, y se analizan las características de sus versiones, teniendo en cuenta el contexto en el que surgió y se difundió cada obra. Todo ello evidencia que no existe una poética de la traducción singular del siglo XVII, sino muy diversas formas de aproximarse a ella.

PALABRAS CLAVE

Retraducción, Epicteto, Gonzalo Correas, Francisco de Quevedo, Francisco Semple, neoestoicismo.

ABSTRACT

This article compares the seventeenth-century Spanish retranslations of the *Manual* of Epictetus by Gonzalo Correas, Francisco de Quevedo and Francisco Semple, recently rescued from oblivion. In particular, the possible sources of these translators are investigated, their discourse on translation is studied, with special attention to their position with respect to the previous translators of Epictetus into Spanish, and the characteristics of their versions are analysed, considering the context in which each work arose and circulated. All this demonstrates that there is no singular poetics of translation in the seventeenth century, but very different ways of approaching it.

KEYWORDS

Retranslation, Epictetus, Gonzalo Correas, Francisco de Quevedo, Francisco Semple, Neostoicism.

Aunque durante la Edad Media había persistido el interés por la filosofía estoica, en el Renacimiento se desarrolló un verdadero movimiento de recuperación de estas ideas –fundamentalmente, las que afectaban a la ética–, conciliándolas con el cristianismo, en consonancia con lo que se venía haciendo desde las paráfrasis cristianas del siglo VIII¹. El modelo principal de la corriente filosófica resultante, el neoestoicismo, fue Séneca, pero Epicteto, más moralista que filósofo, despertó gran interés entre los humanistas españoles.

Las primeras traducciones se deben a Niccolò Perotti y a Angelo Poliziano, que en la segunda mitad del siglo XV tradujeron el *Manual* de Epicteto al latín. Mientras que la de Perotti permaneció inédita hasta el siglo XX, la de Poliziano, impresa póstumamente, en 1498, sirvió de texto de partida a numerosos traductores del siglo XVI y tuvo una gran difusión en España. En cambio, el texto griego no se editó hasta 1528, año en el que se publicó en Venecia junto con el *Comentario* de Simplicio. Pocos años después, en 1535, se imprimió la primera edición de las *Disertaciones*, a cargo de Trincavelli. Durante el siglo XVI se fueron sucediendo las ediciones de ambas obras, en varios casos conjuntamente. A mediados de la centuria aparecieron sendas traducciones al latín, las de Thomas Naogeorgius e Hieronymus Wolf, que sustituyó a la de Poliziano. También surgieron las primeras traducciones a las principales lenguas modernas europeas: en 1534, al alemán; en 1538, al francés; en 1564, al italiano y al holandés; en 1567, al inglés; y en 1594, al portugués.

En España, concretamente en Salamanca, se imprimió en 1555 una edición de las *Disertaciones* y el *Manual*, junto con la *Tabla de Cebes*, con traducción latina a partir de un manuscrito donado por Hernán Núñez de Guzmán, el Pinciano –*Epicteti philosophi Enchiridion. Arriani De dictis Epicteti libri quatuor, multo accuratius quam antea emendati et excusi*–. Además de esta, hay constancia de una edición bilingüe (griego-latín) llevada a cabo por Gonzalo Correas en la centuria siguiente: en la portada de su traducción dice que la elaboró «konforme al orixinal que él mesmo sakó grekolatino correxido i enmendado kon unas breves deklaraciones i notas»². Sin embargo, esta edición de Correas no se conserva.

Pero la gran difusión del *Manual* de Epicteto en España se debe, fundamentalmente, a las sucesivas traducciones castellanas de la obra, cuyo punto de partida no difiere cronológicamente de las primeras versiones europeas. Mientras que las *Disertaciones* no

¹ Este artículo es resultado de una de las Ayudas de apoyo a la etapa de formación posdoctoral (ED481B-2023-085) de la Consellería de Cultura, Educación, Formación Profesional y Universidades de la Xunta de Galicia; y de los proyectos de investigación ‘Edición crítica y anotada de la poesía de Quevedo, 2: Las tres musas’ (Ministerio de Ciencia e Innovación, PID 2021-123440NB-I00), y Consolidación y Estructuración 2024 GPC GI-1373 - O século de Quevedo: prosa e poesía lírica - EDIQUÉ (Programa de Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas de la Xunta de Galicia, ED431B2024/15).

² Como indicó Mañás Núñez (2003: 412), otra noticia de esta edición perdida figura en el inventario de la biblioteca de Correas –donada al Colegio Trilingüe de Salamanca tras su muerte–, conservado en el *Libro de claustrós* de 1630-31, A.U.S., 99. Véanse Rodríguez-San Pedro (1986) y Andrés (1988: 352-356).

fueron editadas ni traducidas –total o parcialmente– desde el siglo XVI hasta la moderna edición de Jordán de Urries, que data de mediados del siglo pasado, el *Manual* –en buena medida, probablemente, por su brevedad y sencillez– conoció hasta seis traducciones castellanas a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Respecto de la difusión de Epicteto en traducción castellana en estas centurias pueden establecerse cuatro hitos: el primero, en torno a sendas versiones de dos humanistas del siglo XVI vinculados con Alcalá, la atribuida a Pedro de Rúa³ y la de Alvar Gómez de Castro⁴; el segundo, ya a finales de la centuria, lo protagoniza en solitario Francisco Sánchez de las Brozas⁵; en tercer lugar, en los años 30 del siglo siguiente, se encargan de retraducir el *Manual* Gonzalo Correas y Francisco de Quevedo; y, por último, en los años 60 del siglo XVII la obra conoce una nueva versión castellana, hasta ahora atribuida erróneamente a Antonio Brum, pues se debe a un autor desconocido que ahora puede identificarse con Francisco Semple, como se demostrará más adelante.

Cabe aclarar que entendemos el fenómeno de la retraducción como la versión realizada considerando una previa en otra lengua romance. Según esta concepción del término, han de excluirse de este análisis las tres primeras versiones castellanas del *Manual*, pues no se ajustan a esta definición: estos traductores del siglo XVI no retradujeron, pues no conocían las versiones previas. En cambio, los de la centuria siguiente, Correas, Quevedo y Semple, elaboraron sus versiones en diálogo con las de sus precursores, lo cual, junto con el análisis de los rasgos de sus traducciones, permite esclarecer los motivos de sus principios traductores.

A continuación, se comparan estas tres retraducciones. En concreto, se indaga en las posibles fuentes de Correas, Quevedo y Semple, se estudia su discurso en torno a la traducción, atendiendo especialmente a su postura respecto de los anteriores traducto-

³ Humanista soriano formado en la Universidad de Alcalá que más tarde fue maestro de gramática y de latín en Ávila y en Soria. La traducción a él atribuida se conserva en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (signatura MSS/7806) (ff. 2-13v). El primero en adscribirla fue Menéndez Pelayo (1953: 175), basándose en que una traducción de las muchas contenidas en este testimonio, la de Pico della Mirandola, se le atribuye expresamente a Rúa y presenta similitudes estilísticas, aunque no las detalla. Recientemente, González Vega (2014), que estudió y editó esta traducción de la obra de Pico, tampoco dudó de que todos los textos del manuscrito eran obra de Rúa. En cambio, al no atribuírsele de manera explícita la versión de Epicteto y no contar con otros apoyos documentales, por ahora no puede asegurarse su paternidad, como advirtió Gómez Canseco (1993: 57, nota 64).

⁴ Puede datarse en torno a 1556. Se conserva en el manuscrito con signatura MSS/9227 de la Biblioteca Nacional de España (ff. 283-340). Este helenista fue profesor de griego en Alcalá, historiador y poeta. Ya Alvar Ezquerro (1980: 172) llamó la atención sobre la relevancia de esta traducción del *Manual* para profundizar en la difusión de la doctrina de Epicteto en el Renacimiento y en la técnica traductora de la época. Además, Gómez de Castro escribió escolios de carácter filológico y doctrinal, con los cuales inauguró en España la tradición de comentarios eruditos a la obra de Epicteto, continuada por traductores posteriores. Sobre esta versión, puede consultarse Peláez Benítez (2010).

⁵ Tradujo la obra en torno a 1593, aunque no se imprimió hasta el año 1600. Véanse Castanien (1964b: 617-620), Gómez Canseco (1995) y Mañas Núñez (2003: 405-411). Además, un discípulo del Brocense, Pedro de Valencia, tradujo el capítulo V del libro IV de las *Disertaciones* de Epicteto. En torno a esta versión, remito a Nieto Ibáñez (2006a y 2006b).

res de Epicteto al castellano, y se analizan las características de sus versiones, teniendo en cuenta el contexto en el que surgió y se difundió cada obra. Siguiendo un orden cronológico, en primer lugar, se analizan las traducciones de Correas y Quevedo, surgidas ambas en los años 30 del siglo XVII. En segundo lugar, se estudia la versión que data de la segunda mitad del siglo, la de Semple, reparando especialmente en la de Quevedo, impresa en múltiples ocasiones en esta época y citada por Semple.

AÑOS 30 DEL SIGLO XVII: CORREAS Y QUEVEDO, DOS TRADUCTORES ANTAGÓNICOS

La traducción de Sánchez de las Brozas fue la primera versión castellana de Epicteto impresa y, además, tuvo una amplia difusión, pues, tras la *príncipe*, de 1600, se realizaron tres nuevas ediciones en 1612, en Madrid, Pamplona y Barcelona, y otra en 1632, en la que el *Enquiridión* del Brocense acompaña las *Coplas* de Jorge Manrique. Todo ello provocó que durante mucho tiempo se considerase erróneamente la primera versión castellana.

El interés renovado por imprimir la obra de Epicteto en los años 30 del siglo XVII que revela la edición de 1632 también se manifiesta en dos nuevas traducciones; treinta años más tarde de la versión del Brocense, el *Manual* se difundió en dos retraducciones: las de Gonzalo Correas y Francisco de Quevedo.

La de Correas, *El Enquiridión de Epikteto*, es la primera retraducción castellana, mucho más fiel que la de Sánchez de las Brozas⁶. Para él, también extremeño, como el Brocense, y discípulo y sucesor suyo en la cátedra de griego en Salamanca, las desviaciones de su maestro en relación con el texto griego eran suficientes como para justificar su nueva versión, impresa hacia el final de su vida, en 1630, en Salamanca con su *Ortografía kastellana* y dedicada al conde-duque de Olivares. Así lo explica en el preliminar que titula «De la traduzión»: «otro ke se imprimió días ha en vulgar kon glosas va tan apartado del orixinal griego, ia añadiendo, ia kitando i trokando, ke no se parezka al verdadero Epiteto i kreo ke más se traduxo del latín ke del griego, pues no kareze de los errores de los intérpretes latinos» (pp. 7-8). Parece fuera de duda que se refiere a la versión del Brocense, dado que entonces era la única difundida de manera impresa. Además, en el cierre de sus anotaciones, que preceden a su traducción, se refiere explícitamente a ella como sigue: «No he kerido notar los ierros de otras versiones ni la gran diferencia del ke sakó el maestro Sánchez kon glosas: porke en kada capítulo avía mucho ke enmendar» (p. 29). También en la biografía de Cebes que antepone a su traducción, titulada «De la vida i *Tabla* de Kebes», se refiere a esta cuestión: «las mesmas razones ke tuve para traduzir el Epiteto se me ofrezieron para la *Tabla de Kebes*, ke fueron, demás de ser dotrina provechosa, no estar a mi satisfaziön traduzidos ni entendidos en muchos lugares» (p. 76); y, finalmente, en el cierre de su

⁶ En torno a la traducción de Correas, pueden consultarse Castanien (1964b: 620-623) y Mañas Núñez (2003: 411-416).

obra escribe: «El Epikteto traduxo tanbién en romanze el maestro Sánchez Brozense i le hizo glosas, i otro no sé kién, impreso en Flandes. En franzés le ai kon los mesmos achakes» (p. 119). Para Correas, el *Manual* era un texto que lo había acompañado desde su juventud, según declara él mismo:

Desde ke io era mui mozo i estudiava el griego, antes de entrar en el kolexio trilingüe, ke vino a mis manos este *Manual* en su lengua griega, fui mui afizionado a Epiteto, pareziéndome su dotrina mui konforme a la ke leía en los santos Evanxelos, ke para ser xentil me parezía ke avía dicho mucho, y, si se kitase dél lo ke es xentilidad i hablar de la multitud de dioses i Xúpiter i lo duro de la seta estoika, no se diferenzaría de lo ke pudiera decir i enseñar un católico kristiano en materia semexante (pp. 6-7).

Pero desde el principio de su carrera académica, coincidente con la publicación de la prínceps de la versión del Brocense, había visto cómo se leía esta libre traducción.

Por las razones antedichas, Correas tradujo el *Manual* de manera absolutamente fiel. Ya en la portada de la prínceps se anticipa la atención prestada al texto griego, pues se indica que la traducción se realizó «konforme al orixinal ke él mesmo sakó greko-latino korrexido i enmendado». Más adelante, en el preliminar titulado «De la traduzión» incide en ello: «le bolví en kastellano para ke le gozasen en romanze los ke no saben griego ni latín, mui a la letra konforme al griego, que io enmendé de muchos orixinales que xunté para ello i hize imprimir greko-latino kon mis anotaciones» (p. 7). Un poco más adelante, insiste en su ideal traductor, el traslado «a la letra»: «sea el xuízio de los ke saben cómo se a de traduzir: ke es, a mi parezer, dezir puramente kon propiedad en nuestra lengua lo ke dize la otra, sin añadir ni kitar kosa ninguna» (p. 8); y se refiere nuevamente a ello en la dedicatoria al Conde-Duque: «dos filósofos estoikos presento a V. E. en lengua kastellana tan axustados en librea de palavras i ortografía komo ellos lo fueron en sus razones i kostumbres [...] Van alegres kon el traxe i ropa frugal i senzilla, como fue su vida».

Estos comentarios revelan las razones de la traducción de Correas: el tiempo que distaba de la prínceps de la del Brocense, pues se refiere a ella como la que «se imprimió días ha»; y las libertades que se habían tomado sus antecesores en la tarea. También evidencian cómo justificó y promovió su versión en un momento en el que todavía interesaba la de su maestro, nuevamente impresa en 1632, y nos informan sobre sus fuentes. Como se adelantaba, a juzgar por sus palabras y por el inventario de su biblioteca, debió de realizar una edición bilingüe en griego y latín. Además de esta edición y de la versión del Brocense, debió de haber consultado otras, pues en el fragmento citado de su preliminar «De la traduzión» se refiere a las traducciones latinas y menciona «los ierros de otras versiones» (p. 29), y al final de su obra alude a una versión francesa —anteriores a la suya son *Le Manuel d'Épictète* (1544), de Antoine du Moulin; *La doctrine d'Épictète* (1567), de André Rivaudeau; el *Manuel d'Épictète* (1591),

de Guillaume du Vair, editado en múltiples ocasiones; y *Les propos d'Épictète* (1609) de Jean Goulu— y a otra impresa en Flandes, que no he logrado identificar.

El cotejo de la versión de Correas revela que el discurso sobre la traducción que construye en sus preliminares se corresponde con su práctica traductora. Su traslado se caracteriza por la concisión y la fidelidad incluso al estilo y la sintaxis griega, en consonancia con sus ideas lingüísticas; de hecho, está muy cerca de la literalidad, lo cual provoca una versión poco fluida, aunque correcta filológicamente⁷. Además, salvo por algunos comentarios incluidos en sus notas, Correas no hace concesiones en su traducción al lector que pueda necesitar de alguna explicación y traslada incluso los pasajes ambiguos del griego en pasajes castellanos igualmente complejos, como observó Castanien (1964b: 621). Compárese el texto griego de los dos primeros capítulos con su traducción:

Τῶν ὄντων τὰ μὲν ἐστὶν ἐφ' ἡμῖν, τὰ δὲ οὐκ ἐφ' ἡμῖν. ἐφ' ἡμῖν μὲν ὑπόληψις, ὁρμή, ὄρεξις, ἔκκλησις καὶ ἐνὶ λόγῳ ὅσα ἡμέτερα ἔργα: οὐκ ἐφ' ἡμῖν δὲ τὸ σῶμα, ἡ κτῆσις, δόξα, ἀρχαὶ καὶ ἐνὶ λόγῳ ὅσα οὐχ ἡμέτερα ἔργα.

Καὶ τὰ μὲν ἐφ' ἡμῖν ἐστὶ φύσει ἐλεύθερα, ἀκώλυτα, ἀπαρεμπόδιστα, τὰ δὲ οὐκ ἐφ' ἡμῖν ἀσθενῆ, δοῦλα, κωλυτά, ἀλλότρια⁸.

Kapitulo primero. De las kosas ke son, unas están en nosotros, otras no están en nosotros. En nosotros están la opinión, el apetito, el deseo, la huida, i, en una palavra, todas nuestras ovras. No están en nosotros el kuerpo, la posesión, las honras, los mandos, i, en una palavra, todas las kosas ke no son nuestras.

Kapitulo 2 I las ke están en nosotros son por naturaleza libres, no prohibidas, no inpedidas. I las que no están en nosotros son débiles, esclavas, suxetas, axenas (p. 30).

Tampoco cristianiza el texto, a pesar de que se refiere a la posibilidad de conciliar la doctrina estoica con el cristianismo; y sus notas son, sobre todo, filológicas o de *realia*, no sobre cuestiones doctrinales o morales. Y así lo explica: «no es mi ánimo aora de komentar i moralizar esta obra ke tengo por klara, sino de darla korregida i limpia sin ofuskación de glosas, kon mui breves notas» (p. 12).

En suma, el propósito de Correas era realizar un traslado fiel y exacto del texto, que contrapone explícitamente al del Brocense. Además, le sirvió para divulgar su propuesta ortográfica, con la que escribe su versión. De hecho, en la portada de su *Ortografia*

⁷ Véanse Andrés (1988: 219) y Mañas Núñez (2003: 411-416).

⁸ A falta de la edición desaparecida de Correas, cito el texto por la de Wolf (1596, pp. 1-2).

castellana figura el reclamo «uno i otro [la *Ortografía* y sus traducciones de Epicteto y Cebes], lo primero ke se a impreso kon perfeta ortografía».

En cuanto a Francisco de Quevedo, su interés por el estoicismo y, concretamente, por Epicteto también viene de tiempo atrás, pues resulta patente ya a inicios del siglo XVII, pero no es hasta el año 1635 cuando publica su traducción del *Manual*. Lo hace en un volumen misceláneo que titula *Epicteto y Focílides en español con consonantes, con el origen de los estoicos y su defensa contra Plutarco y la defensa de Epicuro contra la común opinión*, que cuenta con las traducciones quevedescas del *Manual* y las *Sentencias* del pseudo-Focílides y su obra conocida como *Doctrina estoica*, dedicadas a su amigo Juan de Herrera, caballero del conde-duque de Olivares y caballero del hábito de Santiago.

Juan Eusebio de Nieremberg, encargado de la aprobación de la obra, escribe: «ahora se podrá dar en cara a muchos cristianos que vivan peor que un gentil enseñón» (p. 482), obviando que ya existían dos traducciones impresas de esta obra al castellano. De ellas se sirvió Quevedo, entre otras fuentes, por lo que, de nuevo, como en el caso de Correas, ha de considerarse una retraducción castellana.

Sin embargo, Quevedo también utilizó el original y otras traducciones intermedias. En el texto preliminar que titula «Razón de esta traducción», declara lo siguiente:

Con deseo de acertar en lección tan importante, y con el recato de quien trata joyas, he visto el original griego, la versión latina, la francesa, la italiana que acompañó el *Manual* con el comento de Simplicio, la que en castellano hizo el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, con argumentos y notas; la última, que hizo el maestro Gonzalo Correas (p. 489).

Además de que no oculta que se sirvió de traducciones a diversas lenguas para trasladar a Epicteto, Quevedo señala lo siguiente: «de las advertencias de todos he procurado adornar esta versión» (p. 485). Y, más adelante, indica: «en qué manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerá quien atendiere a la disposición de la mía» (p. 489). El cotejo del *Epicteto* de Quevedo me ha permitido identificar algunos pasajes que parecen indicar que consultó el original griego. No obstante, en este caso, es poco habitual toparse con una frase en la que se distancie de todas las demás versiones a favor del griego, pues la traducción de Correas es especialmente fiel.

Por otra parte, utilizó, sin duda, la traducción latina de Hieronymus Wolf y la francesa de Pierre de Bouglers, de 1632. Con todo, mi cotejo confirma las conclusiones de López Eire (1982) en torno al frecuente uso de la traducción del Brocense por parte de Quevedo, quien sigue su disposición del contenido en 60 capítulos –salvo por dos cambios de orden–, en lugar de los 79 de las versiones de Wolf o Correas. A mi parecer, los siguientes versos constituyen una buena muestra de cómo, sin duda, se sirvió de la traducción del Brocense, como él mismo declara, al tiempo que consultaba las demás versiones: se trata de una enumeración con la que se exhorta al lector a acudir a los baños advertido de lo que puede ocurrir allí:

τοὺς ἀπορραίνοντας, τοὺς ἐγκρουομένους, τοὺς λοιδοροῦντας, τοὺς κλέπτοντας
(‘los que salpican, los que empujan, los que insultan, los que roban’) (p. 5).

Unos te mojan, otros te rempujan i otros son ladrones de vestidos (Sánchez de las Brozas, p. 130).

Unos que impelen, otros que te mojan, otros dan vayas, otros te despojan, hurtando los vestidos (Quevedo, VII, vv. 7-9).

Al trasladar «τοὺς κλέπτοντας» (‘los que roban’) como «otros te despojan / hurtando los vestidos», se basa claramente en la expresión de Sánchez de las Brozas «otros son ladrones de vestidos»; en cambio, la traducción de «τοὺς λοιδοροῦντας», «otros dan vayas», miembro omitido por el Brocense, evidencia que no siguió ciegamente su versión y no manejó únicamente esta fuente.

Incluso he detectado que Quevedo probablemente se inspiró en algunas de las anotaciones del Brocense para su libre desarrollo parafrástico del original. Sin embargo, para la biografía de Epicteto que antecede a su versión, parece haberse apoyado más en la elaborada por Correas, a la que, no obstante, describe como «con algún rigor más ajustado al original y por eso menos apacible» (p. 485) y opone a la del Brocense al explicar que el lector «hallará más rigurosa y menos apacible la de Correas, y la de Sánchez, docta y suave y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente» (p. 489). Por ejemplo, en los siguientes pasajes, la de Quevedo se asemeja más a la de Correas, pues indica que Epafrodito fue guarda de Nerón, no su familiar, y se aleja especialmente de la versión del Brocense, que escribe Marco Antonio y no Marco Antonino:

Fue esclavo en Roma de Epafrodito, uno de la guarda de Nerón [...] se fue a Hieropoli, su patria. Aunke Suidas dize ke perseveró en Roma hasta los tienpos de Marko Antonino i ke también bivió en Nikopoli ciudad de la nueva Epiro (Correas, «De la vida de Epikteto», pp. 5-6)

Fue esclavo de Epaphrodito, soldado de las guardas de Nerón en Roma [...] Afirman se restituyó a Hierópolis, su patria, si bien Suidas dice perseveró en Roma hasta los tiempos de Marco Antonino, y que pasó a Nicópolis, ciudad de la nueva Epiro (Quevedo, «Vida de Epicteto, Filósofo estoico», pp. 495-96)

Frente al texto latino de la edición de Wolf:

Conditione servus [...] servivit enim Romae Epaphrodito cuidam Neronis familiari [...]
Commoratus autem dicitur Romae usque ad tempora Marci Antonini (Wolf, «Epicteti vita»)

Y al más alejado del Brocense, en cuyo error incurre también Bouglers:

Fue siervo en Roma de Epaphrodito, familiar de Nerón, i llegó hasta los tiempos de Marco Antonio (Brocense, «Vida de Epicteto», p. 105)

De condition servile [...] Il fut serviteur à Epafroditus mignon de Neron à Rome [...] Toutesfois il y a de l'apparence qu'après la mort de Domitian il retourna à Rome, parce que selon quelques uns il y a vecu iusques sous Marc Antoine (Bouglers, «La vie d'Epictete», p. 6)

Además de las citas aducidas, el siguiente pasaje es representativo de la postura de Quevedo en relación con las versiones del Brocense y Correas. A propósito del que en todas las traducciones previas es el último capítulo del *Manual*, que Quevedo propone cambiar de lugar, justifica la adición por parte del Brocense de una referencia a Sócrates en un pasaje (*Manual* 53, 3) en el que se cita de manera aproximada a Platón (*Critón* 43d):

Sánchez y Correas reconocieron dificultad en decir sin otra cosa antecedente: *Mas lo tercero*; y así, ninguno tradujo *tercero*. Correas tradujo: *Al fin, ¡oh, Kriton!* Sánchez, huyendo, tradujo: *Decía Sócrates, ¡oh Kritón!*; y, aunque le acusa Correas que esta palabra *Sócrates decía* no está en el texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dijo Sócrates y es comentario necesario en dos palabras (p. 489).

Entrando ya en el examen de su traducción, lo más llamativo es que optó por versificar el *Manual*, en buena medida, probablemente, porque deseaba ofrecer una versión innovadora, pues reivindicó su originalidad, revistiéndola humildemente de osadía: «decir soy el primero que lo ha hecho no es alabarme de docto, sino de atrevido» (p. 485). Sin embargo, dice haber versificado la obra «para que sea a la memoria apetito la armonía» (p. 483), en lo que incide de nuevo más adelante: «hícela en versos consonantes, porque el ritmo y la armonía sea golosina a la voluntad y facilidad a la memoria» (p. 489); y en la primera de *Las cuatro fantasmas*: «míos son los consonantes, accidente muy delgado, si bien de buen sabor a la memoria» (p. 302).

En cuanto a los rasgos concretos de la versión quevedesca, cabe indicar que, aunque las traducciones de algunos capítulos se encuentran bastante próximas al original, nunca son totalmente fieles e introduce abundantes interpolaciones, encaminadas frecuentemente a explicitar cuestiones que quedan implícitas o no completamente desarrolladas en el *Manual*⁹. Suele amplificar especialmente aquellos fragmentos que versan sobre temas de especial interés para él, como la vejez, la muerte y el trato con los poderosos. También desdobra algunas voces griegas buscando su memorización por medio de la repetición y suele añadir adjetivos para lograr una interpretación más clara, pues, en muchos casos, enfatizan la crítica de quien no sigue estos preceptos e insisten en la

⁹ Sobre la traducción quevedesca del *Manual*, pueden consultarse Castellanos (1946-1947), Castanien (1964a y 1964b: 623-625), Balcells (1980), López Eire (1982), Mañas Núñez (2003: 416-421), Ettinghausen (2009: 63-66 y 68-77), Schwartz (2012 y 2015) y García Sánchez (2021 y 2023: 311-377).

reiterada antítesis entre el filósofo y el no iniciado. Asimismo, en ocasiones, modifica una sentencia sencilla introduciendo breves alusiones metadiscursivas y, en no pocas ocasiones, sus añadidos parecen deberse a la necesidad de cohesionar dos textos que originariamente formaban dos capítulos distintos y que el Brocense había convertido en uno.

Por otra parte, lleva a cabo algunas adaptaciones que afectan al pensamiento filosófico de la obra y algunas actualizaciones que responden a una posible voluntad de aproximar el texto a sus destinatarios, dado que inserta elementos contextuales anacrónicos y esclarece pasajes que consideraría poco claros para el lector del siglo XVII, a diferencia de Correas. En palabras de López Eire (1982: 243), Quevedo «no pudo sustraerse al atractivo de la prosa pura y castiza del Brocense, que, sin duda alguna, mejoraba el estilo pobre y desabrido del original griego, tan bien reflejado en la traducción de Correas».

En relación con las traducciones del Brocense y Quevedo cabe hacer algunas precisiones ideológicas. Mañas Núñez (2003: 420) apunta que la obra quevediana «está impregnada de erasmismo, como consecuencia directa del neoestoicismo que profesa; lo mismo le ocurría al Brocense». Sin embargo, aunque el humanismo de Quevedo entronque con Luis Vives o Sánchez de las Brozas, existen diferencias que atañen a su aproximación al neoestoicismo, las cuales están ligadas a las diversas formas que adoptó esta corriente tras la Contrarreforma, relacionadas con el modo de justificar la recuperación del estoicismo romano, como explicó Schwartz (2012: 39-40 y 44):

El Brocense, humanista y, desde su juventud, erasmista convencido, interpretó esta relación desde una posición ideológica que no parece haber compartido Quevedo en sus trabajos neoestoicos, aunque expresara su admiración por el traductor de Epicteto en más de una de sus obras. Sánchez de las Brozas no recurrió al argumento que había esgrimido Quevedo para justificar su defensa de la moral estoica: el de haber sido construida en imitación de modelos bíblicos, el libro de *Job*, en particular. Aunque señalara el Brocense ciertas semejanzas entre ambos sistemas, no compartió esta noción de que los escritores estoicos del siglo I de nuestra era conocían la Biblia o simpatizaban con el cristianismo. Los humanistas del XVI se habían formado intelectualmente en contextos diferentes a los de los neoestoicos del XVII, nacidos cuando ya se habían impuesto los cánones ideológicos contrarreformistas.

Como señaló Schwartz (2012: 44), el Brocense —y creo que cabe sumar a Correas— habría rechazado por anacrónica la relación entre los estoicos y los primeros cristianos que defendieron Quevedo y los neoestoicos contrarreformistas, utilizando el término de Gómez Canseco (1993: 26).

En suma, en menos de cinco años se enfrentaron al *Manual* dos traductores que propusieron sendas soluciones totalmente antagónicas: uno, helenista, más preocupado por verter fielmente el texto griego; y el otro, un traductor-poeta, a quien le interesaba sobre todo el estilo de la obra resultante y su contenido moralizante.

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII: ENTRE QUEVEDO Y SEMPLE

Mientras que las traducciones del Brocense y Correas no se volvieron a imprimir más allá de la tercera década del siglo XVII, en la segunda mitad de esta centuria se llevaron a cabo numerosas ediciones de la versión de Quevedo: desde 1635, fecha de la *prínceps*, hasta finales de siglo, se llevó a la imprenta al menos en nueve ocasiones¹⁰, y continuó editándose en el siglo XVIII¹¹.

Sin embargo, la de Quevedo no fue la única traducción de Epicteto leída en la segunda mitad del siglo XVII: unos treinta años después de que Correas y Quevedo tradujesen el *Manual*, en los años 60, aparece una nueva versión, *Enquiridión de Epicteto gentil, con ensayos de cristiano*, la cual presentaba problemas de autoría.

Hasta ahora se tenía constancia de esta traducción a partir de diversas ediciones del último tercio del siglo XVII de una obra impulsada por el impresor Francisco Foppens, dedicada a la reina regente Mariana de Austria y dirigida a Carlos II y, por extensión, a toda la corte: *Theatro moral de toda la philosophia de los antiguos y modernos* (1669), la cual, además de los emblemas elaborados a partir de máximas extraídas de las obras horacianas —ilustrados con los grabados de Otto van Veen¹²—, contenía una versión del *Manual* a cargo de un traductor anónimo que Fernández Llera (1888: 332-333) identificó erróneamente con el erudito francés Antonio Brum basándose en el proemio de la obra, que contiene una detallada autobiografía del anónimo traductor. Esta atribución fue discutida por Oldfather (1927: 121), quien apuntó que debía considerarse anónima, pues existían incongruencias entre la vida de Brum y la de este traductor. Pese a los argumentos de Oldfather, esta atribución tuvo bastante éxito y hubo quien continuó adscribiéndosela a Antonio Brum sin otra apoyatura que la atribución decimonónica.

En cambio, el reciente hallazgo de un manuscrito del siglo XVII de esta traducción del *Manual* en la Biblioteca Nacional de España (con signatura MSS/5539) ha permitido desvelar la identidad del anónimo traductor y autor del *Theatro moral*¹³. Se trata de Francisco Semple, a quien se le adscribe en la portada, en la que también figura la indicación: «en Bruselas, en 1663», solo dos años después de que Foppens, en esta misma ciudad, se interesase por imprimir nuevamente la traducción quevedesca, que Semple tuvo muy presente al elaborar la suya. Esta fecha encaja con lo declarado en el proemio escrito para la *prínceps*, de 1669: «No ha mucho tiempo que me ejercitaba en la traducción de la doctrina de Epicteto gentil, ensayándome en hacerle cristiano». Unos

¹⁰ Entre 1635 y 1636 se imprimió cuatro veces; en 1658 y en 1664 se publicó de nuevo en Madrid junto con otras obras del autor; en 1661 y en 1670 vio de nuevo la luz en sendas ediciones dadas a la imprenta de Foppens, en Bruselas; en 1687 se publicó nuevamente en Madrid; y en 1699, en Amberes.

¹¹ Solo en el primer tercio de la centuria he contado hasta cuatro ediciones.

¹² Véase Blanco (2018), acerca del relevante papel de Otto van Veen en el resurgir de la emblemática y el «humanismo vernáculo» del siglo XVII en Flandes.

¹³ De este hallazgo se informa en García Sánchez (en prensa). Además de este, se conserva al menos otro manuscrito, custodiado en la Biblioteca Pública Episcopal de Barcelona (ms. 58), aunque, según su catálogo, la copia es del siglo XIX.

años después, gracias a la intervención de Foppens, Semple escribe que «los discursos deste libro, mis ordinarios sentimientos y dictámenes y mis continuos ejercicios [...] salen a la luz del mundo acaso, más que por mi propio designio»¹⁴.

Semple dedica su *Enquiridión* a Luis de Benavides y Carrillo de Toledo, III Marqués de Caracena, Gobernador de los Países Bajos en aquel momento, y la cubierta del manuscrito conservado en la BNE, que conserva la encuadernación original, contiene su escudo, por lo que puede tratarse de la copia entregada a este dedicatario. A pesar de que el Marqués de Caracena había muerto en 1668, la dedicatoria figura en la edición impresa, pero en el proemio escrito *ad hoc* para *Theatro moral*, Semple introduce una nueva: «Y, aunque esta obra sale a luz sin autor, no siendo razón que sea sin protector, me he hallado obligado a dedicarla al sublime genio del excelentísimo señor Conde de Peñaranda, debajo de cuya prudente dirección serví a su Majestad en el congreso de la Paz de Münster».

La anonimia responde a la voluntad del autor, como explica Foppens en su dedicatoria a la reina regente:

Al tiempo que toda la obra estaba en su última perfección, se me pidió, de parte del autor, que no la publicase en su nombre, con que este hijo legítimo de su estudio y este natural parto de su entendimiento (sea por modestia o por temor de la envidia) ha quedado huérfano y sin conocer padre desde casi antes de nacer, pero no sin madre adoptiva, que fue mi emprenta.

En algún momento entre 1663 y 1669 debió de optar por el anonimato. Según Foppens, Semple ocultó su nombre por modestia o por temor a la envidia, aunque también es posible que lo hiciese debido a las persecuciones que dice haber sufrido, cuyas razones se desconocen: «Toda mi vida ha sido un continuo contraste de trabajos, peligros y persecuciones; y en el curso della aprendí a sufrir y no desear; con que, mediante la gracia de Dios, he llegado a una inexplicable tranquilidad de espíritu que es la mayor felicidad desta vida perecedera». Sea como fuere, Semple cierra su proemio como sigue:

Si el impresor lograre su intento, como lo merece el gasto, cuidado y diligencias que ha puesto, y que este libro tenga la dicha de subir al trono real, le cedo de muy buen corazón toda la gloria, contentándome solamente con haber sido humilde instrumento de la utilidad que dello se puede seguir, siendo esto muy sobrado premio para un hombre desconocido.

¹⁴ A él se deben también las explicaciones de cada emblema. Frente a las dudas de Menéndez Pelayo (1885: 425-428) y la contraria opinión de Fernández Llera (1888: 328-331), para Ticknor (1879: 371) y Oldfather (1927: 120) eran una traducción de *La Doctrine des moeurs* (1646) de Marin Le Roy de Gomberville. En efecto, el cotejo de algunas calas de ambos textos ha revelado que estos discursos son, en lo sustancial, traducción de la obra de Gomberville. Para una explicación detenida, véase García Sánchez (en prensa).

Los datos biográficos con los que contamos sobre Francisco Semple, «un hombre desconocido», según sus propias palabras, son los que él mismo ofrece en el proemio de *Theatro moral*, que contiene una autobiografía presentada como una confesión ejemplarizante, la cual se había atribuido a Antonio Brum hasta ahora. Semple nació en Madrid en 1603. Siempre según su propia semblanza, estudió con los jesuitas en Ocaña y Oropesa, antes de cursar Filosofía en la Universidad de Alcalá. Posteriormente, estudió en el Colegio del Escorial y en la Universidad de Salamanca. En 1629 comenzó su carrera militar en Milán, que lo llevaría a Flandes a finales de 1634. Tres años después se casó, dejó la milicia y se dedicó a la pluma, interesándose sobre todo por tratados morales y libros devocionales. Por otra parte, se ha comprobado que, además de a Epicteto, Semple parece haber traducido al menos a Ramón Llull, también en 1663, versión igualmente inédita y custodiada en la Biblioteca Nacional de España (MSS/3353).

En la dedicatoria, Semple presenta su retraducción como la primera versión cristianizada, de acuerdo con lo que se adivina en su título: dice del *Manual* que «ha tantos siglos que peregrina por el mundo en diversas lenguas, pero siempre en traje de gentil, hasta ahora, que he procurado ensayarme en hacerle cristiano» (f. 2v). Sin embargo, admite, claro está, que «deste [...] autor han usado muchos y muy grandes varones cristianos» (f. 4v). En apoyo de esta postura cita a San Jerónimo y a Justo Lipsio, pero nada dice sobre las anotaciones del Brocense o la cristianización que lleva a cabo Quevedo, a pesar de que conocía sus versiones, pues las menciona, junto a la de Correas, en su preliminar titulado «Motivo de esta versión».

Además de referirse a los traductores al castellano, también alude a los comentarios de Simplicio y a las versiones latinas de Poliziano, Wolf, las francesas y la italiana. A juzgar por cómo se refiere a esta última, cabe conjeturar que las demás pudo al menos verlas, si no cotejarlas. En las líneas que dedica a sus predecesores se detiene sobre todo en la más reciente y afirma que Quevedo tradujo «con pensamientos y conceptos propiamente suyos, sin apartarse en nada del original» (f. 4), afirmación un tanto paradójica en la que a un tiempo alaba la versión precedente y justifica su retraducción. Frente a estos antecedentes, Semple adopta una actitud desafiante, aunque con la necesaria dosis de humildad: «Confieso que no me desanima el verme preceder de tantos hombres doctos y eruditos en la traducción que, según mis flacas fuerzas, voy haciendo deste Enchiridión» (f. 4).

En concreto, en la «Advertencia al lector» afirma haber partido de Simplicio, siguiendo también el original: «las secciones son las mismas que he hallado traducidas de Simplicio y he seguido el original cuanto me ha sido posible, variando algunas frases, pero no el sentido principal» (f. 6). Y, en torno a sus principios traductores, añade: «menos curiosidad he puesto en el adorno del estilo que en la claridad y llaneza de la doctrina. Más he procurado el provecho que la ostentación; el buen ejemplo que el aliño» (f. 6). En el proemio, escrito posteriormente, reitera esta misma idea:

Los ingeniosos, que en los libros miran más a las flores de la elocuencia que a la profundidad de la doctrina, claro está que despreciarán la llaneza del estilo deste. Pero los sabios atenderán solamente a la substancia encubierta debajo de una vil y tosca corteza. A los unos y los otros advierto que lo escribí no para enseñar, sino para aprender ejercitándome, atendiendo menos al gusto ajeno que al provecho propio, y no cuidando tanto del aplauso como de la utilidad.

Tras treinta años de la última versión fiel del *Manual*, la de Correas, y en los que se habían impreso las del Brocense y Quevedo, más libres (sobre todo la de este último), la de Semple vino a suplir la carencia de una renovada traducción fiel de la obra, como puede apreciarse, si se observa el inicio de su texto:

Sección I: Hay ciertas cosas que dependen de nosotros mismos, como la opinión, la inclinación, los deseos, la aversión y (en una sola palabra) todas nuestras operaciones. Otras hay también que no dependen, como el cuerpo, las riquezas, la reputación, los imperios y, finalmente, todo aquello que no es de nuestra operación.

Sección II: Lo que depende de nosotros es libre por su naturaleza y no puede ser impedido ni forzado de ningún hombre mortal; y, al contrario, lo que no depende de nosotros es servil, despreciable y sujeto al ajeno poder (f. 11).

Dado que completó su versión con lo que denomina «ensayos», se pudo permitir que su texto no fuese todo lo claro que tal vez requeriría sin su subsiguiente paráfrasis. A pesar de esto y de que presente su versión como fiel a la letra y con voluntad de claridad, sin preocuparse demasiado por el trabajo retórico y distinguiéndose así de Quevedo, no lleva a cabo una traducción totalmente literal, ni siquiera absolutamente fiel.

Como se adelantaba, la traducción de Semple tuvo una gran difusión, pero no bajo su nombre. Poco más de un lustro después de su aparición, se incluyó en la obra *Theatro moral de toda la philosophia de los antiguos y modernos*, impresa en 1669 en Bruselas. En 1672 esta obra se publicó como *Theatro moral de la vida humana en cien emblemas con el Enchiridión de Epicteto y la Tabla de Cebes, filósofo platónico*, que conoció numerosas ediciones. Además, unos años más tarde, en 1694, se publicó en Suiza *La política moral de Epicteto en cuatro lenguas*, una edición políglota que reunía traducciones previas de la obra al alemán, español, italiano y francés: concretamente, la de Semple en el caso del castellano¹⁵, ya sin sus «ensayos de cristiano», pues, probablemente, no interesaban, y, de otro modo, no encajaría en el diseño editorial de la obra, con el texto de Epicteto a doble columna en alemán y español en las páginas pares y en francés e italiano en las impares¹⁶. En el siglo XVIII continuó imprimiéndose: existen dos ediciones, de 1701

¹⁵ Véase Andrés (1988: 218-219).

¹⁶ Sobre el fenómeno de las ediciones trilingües o cuatrilingües de textos literarios españoles llevadas a cabo entre finales del siglo XVI y principios del XVII concretamente en Ginebra, puede consultarse Béhar (2021).

y 1733, y, al final del manuscrito de la BNE en el que se atribuye a Semple, figura la siguiente nota, alusiva a otra posible edición o, al menos, a un intento de impresión: «Madrid, 16 de enero de 1789. Añadido lo que va al margen de la sección 18 y omitiendo lo borrado en la misma, concedo licencia para la impresión. Ribero».

En definitiva, a la par que se continuaba imprimiendo la traducción de Quevedo se editó también en repetidas ocasiones esta nueva versión: la singularidad de la versificación de Quevedo posibilitaba justificar sobradamente una retraducción fiel, al tiempo que impedía que esta nueva versión la reemplazase. El hecho de que Semple probablemente la tradujese en Flandes y se diese rápidamente a la imprenta anónimamente debió de contribuir al olvido de este traductor.

CONCLUSIONES

Las primeras traducciones castellanas del *Manual*, la atribuida a Pedro de Rúa y la de Alvar Gómez de Castro, basadas en versiones latinas, no se llevaron a la imprenta y no debieron de tener una difusión manuscrita amplia, por lo que sus sucesores en la tarea de traducir a Epicteto no las conocieron. En cambio, la libre versión del Brocense, impresa en numerosas ocasiones desde 1600, propició en buena medida la fiel traducción de Correas, sirvió de fuente a Quevedo y fue recordada todavía por Semple.

Cada uno de los tres traductores de Epicteto al castellano del siglo XVII, Correas, Quevedo y Semple, mencionan las versiones castellanas que precedieron a la suya: en algunos casos –como Correas con respecto de Sánchez de las Brozas, o Quevedo en relación con Correas–, para mostrar su distancia respecto de esa versión anterior; en otros, para declarar sus deudas, como hace Quevedo con la del Brocense. Además de las traducciones castellanas previas, los tres utilizan otras fuentes: todos ellos declaran haber consultado el texto griego, aunque, muy probablemente, en distinta medida. Correas era un gran helenista; Quevedo consultó el griego, pero es muy probable que no tuviese el mismo nivel de conocimientos que su predecesor; y Semple dice haberlo seguido en la medida en que le fue posible, reconociendo sus limitaciones. Además, consultaron versiones neolatinas y en romance.

En los tres casos, concuerdan el discurso y la práctica traductora. En los años 30, surgen dos traducciones antagónicas, la literal versión de Correas y la más libre versificación de Quevedo, y, poco más de tres décadas después, cuando circulaba todavía con profusión la quevedesca, Semple lleva a cabo una traducción nuevamente fiel, aunque no literal.

La diversidad apreciable en estas versiones no deriva de una supuesta poética de la traducción preponderante en la época en la que cada una fue elaborada: de hecho, entre las de Correas y Quevedo median apenas cinco años; y, por otra parte, la poética de la traducción de Semple no es tan distinta de la de los traductores del siglo XVI, a pesar de que los separan más de cien años. En cambio, esta variedad se debe principalmente al perfil del traductor –es decir, si fue, además de traductor, principalmente un filólogo, como Correas, o un poeta y tratadista moral, como Quevedo, o un estudioso

interesado en obras morales, como debió de ser Semple hacia el final de su vida— y al lugar que ocupa en la serie de retraducciones: la de Correas constituye una especie de respuesta a la del Brocense, mientras que Quevedo regresa a la traducción parafrástica, y Semple suple la necesidad de una nueva traducción fiel.

En suma, además de las traducciones más conocidas de Gonzalo Correas y Francisco de Quevedo, totalmente antagónicas, existió otra versión del *Manual* en el siglo XVII: la de Francisco Semple, que, a pesar de gozar de un gran éxito editorial en su época, triunfó anónimamente por decisión de su traductor, cuya identidad se descubrió muy recientemente, completando así el panorama de las variadas retraducciones castellanas de Epicteto en esta centuria. Se trata de tres versiones entre las que median apenas treinta años, por lo que evidencian que no es posible hablar de una poética de la traducción singular del siglo XVII, sino que existieron muy diversas formas de aproximarse a esta actividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, Antonio (1980): *Acercamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina)*, Madrid, Universidad Complutense.
- Andrés, Enriqueta de (1988): *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Balcells, José María (1980): «Francisco de Quevedo y Justo Lipsio: la *Manuductio* en la *Vida de Epicteto*», *Ínsula*, 409, pp. 3 y 12.
- Béhar, Roland (2021): «D'Antonio de Guevara à Antonio Pérez: Le livre espagnol à Genève, de l'harmonie plurilingue à la concurrence des langues vernaculaires», *e-Spania*, 40.
- Blanco, Mercedes (2018): «L'emblématique plurilingue à Anvers: Otto van Veen (1557-1626) et l'«humanisme vernaculaire»», en Roland Béhar, Mercedes Blanco y Jochen Hafner (eds.), *Villes à la croisée des langues, XVIe-XVIIe siècles: Anvers, Hambourg, Milan, Naples et Palerme*, Genève, Droz, pp. 713-738.
- Castanien, Donald G. (1964a): «Quevedo's Version of Epictetus *Enquiridion*», *Symposium*, XVIII, pp. 68-78.
- Castanien, Donald G. (1964b): «Three Spanish translations of Epictetus», *Studies in Philology*, 61, pp. 616-626.
- Castellanos, Daniel (1946-1947): «Quevedo y su Epicteto en español», *Boletín de la Academia Nacional de Letras*, 1, pp. 179-213.
- Correas, Gonzalo de (1971): *El Enquiridion de Epikteto i la Tabla de Kebes, filósofos estoicos, en Ortografía kastellana nueva i perfeta*, Salamanca, Jacinto Tabernier, 1630, reproducción facsímil, Madrid, Espasa-Calpe.
- Ettinghausen, Henry (1972): *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*, Oxford, University Press.
- García Sánchez, Lúa (2021): «Las fuentes de la traducción quevediana del *Manual* de Epicteto», en Laura Camino Plaza, Miguel Giadás Quintela, Eleonora Giunchi e Iria Pedreira Sanjurjo, (eds.), *Scripta manent: nuevas miradas sobre los estudios clásicos y su tradición*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 301-314.
- García Sánchez, Lúa (2023): *Quevedo, traductor de textos clásicos* [tesis de doctorado], Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- García Sánchez, Lúa (en prensa): «Francisco Semple, anónimo autor del *Teatro moral* (1669) y traductor de Epicteto».
- Gómez Canseco, Luis (ed.) (1993): Francisco Sánchez de las Brozas, *Doctrina del estoico*

- filósofo Epicteto que se llama comúnmente Enchiridión*, Badajoz, Universitat.
- González Vega, Felipe (2014): «El estilo de una felicidad teológica truncada: las dos *Epístolas* del bien vivir y treinta y seis *Reglas* espirituales de Pico della Mirandola en la versión romance del bachiller Pedro de Rúa», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 28, pp. 437-469.
- López Eire, Antonio (1982): «La traducción quevedesca del *Manual* de Epicteto», en Víctor García de la Concha (ed.), *Homenaje a Quevedo. Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, pp. 233-243.
- Mañás Núñez, Manuel (2003): «Neoestoicismo español: el Brocense en Correas y Quevedo», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios latinos*, 23, 2, pp. 403-422.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1885): *Horacio en España*, II, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1953): *Obras completas*, vol. LVII, *Biblioteca de traductores españoles*, vol. IV (Oliver-Vives), ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 1953.
- Nieto Ibáñez, Jesús María (2006a): «Humanismo y moral estoica: Epicteto traducido por Pedro de Valencia», en A. M.^a Martín y G. Santana (eds.), *El humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 57-68.
- Nieto Ibáñez, Jesús María (2006b): «Las *Pláticas* de Epicteto traducidas por Pedro de Valencia», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 68, pp. 51-62.
- Oldfather, W. A. (1927): *Contributions toward a bibliography of Epictetus*, Urbana, University of Illinois Press.
- Peláez Benítez, María Dolores (2010): *El Enchiridión de Epicteto: la traducción del Maestro Alvar Gómez de Castro en el siglo XVI*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Quevedo, Francisco de (1984): *Epicteto y Focílides en español con consonantes*, en *Obra poética: Teatro y traducciones poéticas*, vol. IV, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, pp. 473-551.
- Quevedo, Francisco de (2010): *Las cuatro fantasmas de la vida: muerte, pobreza, desprecio y enfermedad*, ed. Alfonso Rey y María José Alonso Veloso, en *Obras completas en prosa*, IV, 1, dir. Alfonso Rey y coord. María José Alonso Veloso, Madrid, Castalia, pp. 287-444.
- Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique (1986): «El humanista Gonzalo Correas y su biblioteca salmantina (1631). Apunte valorativo», *Studia historica. Historia moderna*, 4, pp. 93-102.
- Sánchez de las Brozas, Francisco (1993): *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridión*, ed. Luis Gómez Canseco, Badajoz, Clásicos Extremeños.